

Guterres pide gravar aviación y transporte marítimo para costear transición climática

El secretario general de la ONU, António Guterres, pidió ayer en Bakú durante la ceremonia de apertura de la COP29 nuevos gravámenes para el transporte marítimo y la aviación, así como la extracción petrolera y gasística, como una forma innovadora de ayudar a los países pobres a financiar la costosa transición climática.

“Los contaminadores deben pagar”, dijo Guterres en su discurso de apertura, que centró en gran medida en los problemas de financiación que el mundo en desarrollo encuentra para llevar a cabo su transición de los combustibles fósiles a las energías renovables, cuando además son los países pobres los que menos contribuyen al calentamiento global.

Guterres, que puso la crisis climática en el centro de sus

preocupaciones desde su primer mandato, recurrió de nuevo a la retórica alarmista para subrayar la urgencia de tomar decisiones: “Escuchemos el tic-tac del reloj: estamos en la cuenta atrás para limitar el aumento de temperaturas a 1,5 grados, y el tiempo no está de nuestro lado”.

Recordó que el mundo ya alcanzó su récord de día más caliente, también su mes más caliente “y este va a ser con certeza el año más caliente”, vaticinó, y echó mano de un sondeo de la Universidad de Oxford y el PNUD, según el cual un 8 % de los ciudadanos del mundo quieren más acción climática: “Científicos, activistas y jóvenes piden cambio; escuchémoslos”, exclamó.

También recurrió a uno de sus argumentos favoritos, co-

mo es el de unir la emergencia climática con las desigualdades sociales: “Los ricos causan el problema y los pobres pagan el precio más alto”, y al hilo de esto rescató un informe de Oxfam según el cual “los multimillonarios más ricos emiten en una hora y media más carbono que el que emite una persona promedio en toda su vida”.

Y recordó los problemas que afrontan los países pobres para concebir una adaptación a las energías no contaminantes: “La brecha entre necesidades de adaptación y finanzas puede llegar a 359.000 millones en 2030”, y esto significa que los países en desarrollo deberán destinar un mínimo de 40.000 millones anuales desde 2025 con ese objetivo, lo que no podrán por sí solos. 